

Lo nuestro

Carlos Giordano

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4855>

Cita sugerida: Giordano, C. (2018). Lo nuestro. *Question*, 1(59). Recuperado de

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4855>

Lo nuestro

Poco y mucho por decir. Poco, porque parece que todo ya está dicho en la historia y en la aparente cíclica de los hechos. Mucho, en realidad, porque a pesar de las semejanzas el tiempo acomoda, provee, alimenta y hace morir, por supuesto.

Este Presente en nuestro mundo, donde Trump parece un personaje de historieta sino fuera un protagonista histórico del desatino verbal, de la amenaza bravucona, pálido heredero de la consecuencia bombardera y vigilante global del Premio Nobel Barack Obama; este Presente donde las guerras dicen que se están librando en los “mercados” mediante la compra de bonos de deudas soberanas; este Presente donde los genocidios se siguen aplicando mediante los esclavismos permanentes, las hambrunas ocultadas, las concentraciones violentas de propiedades y carnes humanas; este Presente nos sigue demandando más análisis situado, más inteligencia social, más capacidad creativa, más potencia solidaria, a quienes nos sentimos privilegiados por las materialidades de la voluntad optimista pero impelidos al pesimismo por las evidencias de las tristezas de lo humano optado por la Humanidad (sin esconder las responsabilidades de quienes pueden elegir y quienes son víctimas permanentes de los modelos impuestos).

Poco pareciéramos poder, mucho debiéramos empezar, continuar, producir, combatir, entreeducar, vivir.

Y, en esta partecita de Nuestraamérica, la tarea se complica con las contradicciones políticas y sociales de una cultura que aún sigue empeñada en distinguirnos a unos de otros pero no para respetar —o siquiera ver- las identidades sino para enfrentarnos entreteniéndonos en formatos aparentemente suicidas, pero veramente violadores de cualquier dignidad colectiva, social, política (para cerrar el círculo).

La recolectada experiencia de las contraviolencias iracundas, cómplices en el refuerzo de los poderes construidos históricamente por las familias dominantes, no han servido para darnos



Carlos Giordano. Lo nuestro

ubicación en cualquier desarrollo colectivo. Sólo nos han permitido ser magullados en las gradas del espectáculo de la riña menor de los eunucos.

La conformación de unas opciones democráticas reales -y lo digo en términos de la investigación social educativa- debe volvernos protagonistas en encuentros máximos de lo humano solidario, planetario, ubicuo, completo, total, complementario en todo caso. Si no, lo parcial, nos seguirá confundiendo y dándole de comer a los fieros monarcas de los recursos materiales, de los simbólicos, de los humanos, de los escasos, de los fungibles, de los inermes y de los vitales.

Me apoyo en el maestro Morin (don Edgar, nuestro compañero sabio, simple, hermano, aunque no le seamos ni sombra) y completo que debemos retomar los principios de las resistencias... esos de la esperanza en las desesperanzas: es el vivir el que genera la esperanza y no la esperanza idiota la que nos hace vivir (aunque respiremos y lata nuestro corazón); cada transformación parecía impensable antes de su producción, aún aquellas que fueron soñadas por los preclaros de cada época; toda felicidad puede parecer improbable cuando la tristeza abunda, pero nunca fue imposible colectivamente; cuando aparecen los datos en superficie, es que han estado creciendo y creándose en los subsuelos, en los interiores, en las subculturas; todo peligro lleva en sus entrañas la semilla de su superación; dicho todo lo cual, cada hecho de las presentes desesperanzas, hablar de un nosotros que nos hemos traído hasta aquí y que soñamos con sacarnos de los riesgos autodestructivos que de manera increíble nos imponemos cotidianamente. Si hemos sido capaces de llegar aquí, construyendo estos mundos donde nos hallamos pero decimos no gozar, la tarea vuelve a nosotros. A construir, producir y confrontar, como si fuera mucho o poco, pero nuestro. Que todo lo demás, también es nuestro pero nos ha sido enajenado por decisiones que hemos tomado en el pasado y de las cuales debemos hacernos definitivamente cargo.

Carlos Giordano

Editor

La Plata, julio de 2018